

Informe

Secretaría General

2025 - 2026



31 de julio, 01 y 02 de agosto | 2026



STUNAM
Sindicato de Institución



INFORME DEL SECRETARIO GENERAL

Llegamos a este 43 Congreso General Ordinario, con la convicción de que ya no basta con describir la crisis; el momento exige traducir el diagnóstico en decisiones que transformen la vida de las familias universitarias. Presentamos ante esta máxima instancia un informe que habla de frente a la base, que explica lo realizado y traza con claridad el rumbo del STUNAM. Nuestra propuesta no busca llenar discursos, sino establecer una ruta de trabajo para obtener resultados concretos en la defensa del ingreso y las prestaciones; a partir de nuestra realidad actual.

Nos encontramos ante el naufragio definitivo del orden que conocimos. Transitamos por un escenario donde las reglas del juego han sido pisoteadas por las botas de la nueva geopolítica, mientras las instituciones internacionales, antes faros de diplomacia, ahora solo proyectan sombras de impotencia.

Observamos cómo la administración de Washington resucitó una versión violenta de su vieja doctrina, transformando la vecindad en un campo de operaciones militares. La guerra contra Irán, el genocidio de Palestina, el asecho a Cuba, la guerra de Ucrania, La incursión en suelo venezolano durante los primeros meses de 2026 y la posterior instalación de bases en Centroamérica marcaron el retorno de un intervencionismo que creíamos superado. No se detuvieron ahí; la presión se trasladó al bolsillo de los ciudadanos con aranceles asfixiantes que golpearon a México y Canadá, convirtiendo el comercio en una herramienta de castigo y sometimiento.

En la otra orilla, percibimos a una China que construye su propio sistema de engranajes. El bloque de los BRICS+ se expandió hasta devorar una parte inmensa de la riqueza global, intentando jubilar al dólar y tejiendo una red de infraestructuras que abraza a más de un centenar de naciones. Los asiáticos dominan hoy los minerales y la tecnología que mueven al planeta, aunque por dentro lidian con sus propias grietas: una juventud sin empleo y sobrepoblación que amenaza sus cimientos

Mientras tanto, la Rusia que vemos es un gigante herido pero peligroso. Tras años de desgaste en suelo ucraniano, su economía sobrevive bajo el dictado de la guerra y la tutela de Pekín. Aun así, su capacidad de daño sigue intacta, extendiendo sus manos hacia África y estrechando lazos con potencias que desafían el eje

occidental, todo bajo la sombra constante de un arsenal nuclear que mantiene al mundo en vilo.

La primavera de 2026 nos trajo el golpe de gracia con el petróleo por las nubes. El fuego en el Estrecho de Ormuz y la destrucción de refinerías dispararon el costo de la vida a niveles que no recordábamos. Vimos cómo el precio del transporte y la comida subían cada día, empujando a millones al hambre. Aunque hoy las cifras del crudo han bajado, no lo hicieron para procurar la paz, sino porque el consumo global se está apagando. Vivimos con la amenaza de una recesión que acecha a la vuelta de la esquina, mientras las exportaciones mexicanas sufren el desgaste de una guerra comercial que parece no tener fin.

Estamos en medio de una transformación profunda del mapa mundial, caracterizada por la caída de las antiguas alianzas y el surgimiento de bloqueos económicos severos. La política exterior de Estados Unidos ha retomado una postura de control directo sobre el continente, combinando presencia militar con impuestos comerciales que dañan directamente a sus vecinos aparte de sus descaradas injerencias en los procesos electorales recientes

El conflicto energético y la inestabilidad en los precios del petróleo han generado un colapso en el costo de la vida, que golpea con fuerza a las poblaciones más vulnerables, especialmente en América Latina, donde la inflación y la caída de las exportaciones dibujan un futuro incierto de cara a una posible recesión global.

Observamos una transformación profunda en el mapa político de nuestra región, donde una corriente de conservadurismo extremo gana terreno, alineada estrechamente con las directrices de Washington. Este fenómeno, que algunos analistas ya denominan la "Trumpificación de América Latina", no es una coincidencia, sino una red de figuras políticas que coordinan sus regímenes para consolidar una hegemonía que creíamos parte del pasado. Percibimos cómo esta tendencia camina de la mano con un retroceso democrático global; y que uno de sus rasgos es reprimir las manifestaciones de las organizaciones que defienden sus derechos sindicales, las leyes que antes mostraban instituciones sólidas hoy se deslizan hacia autocracias cerradas o sufren una erosión institucional constante que asfixia la participación ciudadana.

Sentimos el peso de una polarización política que ha alcanzado niveles históricos, dividiendo a nuestras sociedades en bandos hostiles que dificultan cualquier posibilidad de consenso. A este escenario se suma el impacto de una crisis climática que no da tregua, con temperaturas rompiendo récords durante dos años seguidos y golpeando la producción de alimentos.

La crisis climática se manifiesta como una profunda brecha social: mientras una élite se resguarda en espacios climatizados y propiedades privadas alrededor del mundo, millones de trabajadores enfrentamos el calor extremo o inundaciones en viviendas precarias y empleos expuestos, sufriendo los efectos de un modelo

económico basado en la explotación de recursos y el beneficio de pocos. Ante la inoperancia de las estructuras tradicionales, surge la necesidad urgente de replantear nuestras prioridades y actuar de forma colectiva para proteger la vida por encima de los intereses financieros.

Subsistimos en una realidad donde cientos de millones de personas enfrentan hambre aguda, una cifra que se ha duplicado en apenas una década, mientras los grandes centros de poder parecen más ocupados en sus disputas territoriales que en la supervivencia colectiva.

Ante este panorama de intervención y asfixia, planteamos rutas de defensa que nacen de la propia autonomía regional. Visualizamos el fortalecimiento de espacios como la CELAC y la revitalización de bloques que excluyen las presiones externas, buscando una seguridad compartida y una cooperación que no dependa de mandatos ajenos. Apostamos por diversificar nuestros lazos con el mundo, tendiendo puentes hacia potencias emergentes y promoviendo el uso de monedas locales para romper la dictadura del dólar. La soberanía no es solo un concepto diplomático; la entendemos también como la capacidad de producir nuestros propios alimentos y tecnología, protegiéndonos de las semillas patentadas y del control digital extranjero.

Nos movemos hacia una arquitectura de resistencia donde la unión latinoamericana vuelve a ser la herramienta más eficaz. La creación de fondos financieros propios y la regulación de los capitales especulativos son pasos necesarios para no caer en las trampas de deuda de los organismos tradicionales. La historia nos enseña que la paz y la equidad no se mendigan, se construyen mediante la articulación de movimientos sociales y gobiernos que prioricen el respeto mutuo y la justicia distributiva. Transitamos por un momento de fractura mundial, pero es precisamente en estas grietas donde surge la oportunidad de consolidar a nuestra región como una zona de paz y soberanía frente a cualquier doctrina interventora.

Reiteramos: La defensa de la soberanía tecnológica, el control de los recursos naturales y la organización ciudadana se presentan como las vías principales para proteger los derechos de la población. Solo a través de una cooperación estrecha entre las naciones del sur y el rechazo a las políticas de intervención será posible construir un orden basado en la equidad y el respeto mutuo, alejándonos de los modelos de control heredados.

En el tema económico, hemos impulsado un proyecto de fondo de ahorro seguro, respaldado por instrumentos gubernamentales, que permita a las y los trabajadores recibir cada año un apoyo adicional derivado de los intereses generados. Esta propuesta ya fue elaborada, entregada y empieza a abrir camino. Nuestro compromiso es acompañar todo el trámite, defenderla ante quien sea necesario y evitar que otros actores externos intenten apropiarse de ella o usarla para sus propios fines.

Al mismo tiempo, hemos puesto sobre la mesa la reducción de los impuestos que gravan las prestaciones derivadas del trabajo. Sabemos que donde se ha aplicado esta medida se ha demostrado que ayuda a recuperar el poder de compra y a mover la economía local. Nuestra postura es firme: si hay mayor salario disponible en el bolsillo, hay más consumo, más estabilidad en los hogares y más reconocimiento al trabajo universitario. Nos corresponde sostener esta línea argumental con bases claras y no soltarla hasta obtener una respuesta concreta.

Sabemos que el gobierno está cambiando la forma de elaborar el presupuesto y que eso abre tanto riesgos como oportunidades. No podemos llegar a esas mesas con ocurrencias. Por eso, nos hemos propuesto construir materiales sencillos, trípticos y dípticos claros, que expliquen el análisis del tabulador, la lógica de nuestra propuesta y el ajuste porcentual que buscamos. Queremos que cada delegado tenga argumentos claros, que los pueda explicar en su espacio de trabajo y que el debate no quede encerrado en unas cuantas oficinas.

Un punto que consideramos estratégico es la canasta básica universitaria, pensada como apoyo real para todas y todos los trabajadores de las universidades. No como un gesto simbólico, sino como un beneficio permanente, que alivie el gasto diario y reconozca el impacto real de la inflación en la mesa de cada hogar. Nuestra tarea es insistir ante la presidencia, mantener el tema vivo, seguir el trámite administrativo paso a paso y no conformarnos hasta lograr una respuesta formal.

Aspiramos a que el sindicato sea un actor que propone soluciones, no solo que reacciona.

Entre los pendientes formales, hemos dado el paso de enviar oficios sobre temas sensibles como el hospital universitario y anexarlos a documentos centrales dirigidos a la presidencia. Ahora nuestra responsabilidad es dar el seguimiento puntual, recordar estos compromisos y exigir que no queden archivados sin respuesta. Lo mismo ocurre con la canasta básica universitaria: ya no es un planteamiento suelto, es una demanda que requiere definición clara.

En materia de jornada laboral y en apoyo a los compañeros de otros sindicatos, sostenemos que la reducción a 40 horas forma parte de una aspiración histórica del sindicalismo. No hablamos solo de horas en un papel, sino de tiempo de vida, de descanso, de salud física y emocional. Colocamos este tema como una reivindicación ligada a la recuperación salarial y al fortalecimiento del poder de compra, porque menos horas con las mismas o mejores prestaciones significan una vida más digna.

Nos preocupa también el uso del dinero en campañas internas y actividades logísticas. Hemos visto el tamaño del gasto en propaganda y materiales que terminan desperdiciados. Eso nos obliga a corregir rumbo: simplificar la imagen, reducir gastos, priorizar lo necesario y garantizar que los recursos se usen con

responsabilidad y transparencia. Una lona por delegado, materiales útiles y no propaganda desechable es una forma concreta de empezar.

Proponemos ampliar a tres años el mandato de las y los delegados. Esta medida busca dar estabilidad, reducir el desgaste permanente de los procesos electorales internos y permitir que los proyectos se consoliden. Pero también asumimos que esa ampliación debe ir acompañada de reglas claras: quienes falten repetidamente a sus responsabilidades no pueden seguir ocupando espacios que no atienden. Queremos un sindicalismo con delegados presentes, comprometidos y evaluables.

Con todo lo anterior, llegamos al Congreso no solo a informar lo hecho, sino a pedir el respaldo para seguir avanzando en estas líneas: defensa real del ingreso, fortalecimiento de prestaciones, uso responsable de recursos, cuidado la renovación de nuestra vida interna. Nosotros asumimos que el sindicato está en una etapa en la que necesitamos madurez, firmeza y unidad para que cada propuesta se convierta en un logro tangible para la base trabajadora.

En materia salarial, hemos trabajado en una revisión seria del tabulador horizontal. Sabemos que hay desajustes entre niveles y que eso genera malestar y sensación de injusticia. Por eso decidimos preparar un documento para entregarlo a la doctora Claudia Sheinbaum y al rector, donde planteamos el ajuste en términos de porcentaje y no en pesos, vinculado al presupuesto de la UNAM. A la par, preparamos materiales sencillos para las delegaciones, para que cada quien pueda explicar en su centro de trabajo qué se está pidiendo, por qué y cómo se llegó a esa propuesta. Nuestra propuesta al Congreso es respaldar esta línea: un ajuste porcentual claro, sustentado en datos de cuántas y cuántos trabajadores están en cada nivel, y una campaña de información que haga del tema salarial un asunto transparente y discutido entre todas y todos.

En paralelo, sentimos la urgencia de construir una verdadera escuela de formación político-sindical y de capacitación universitaria, con programas que tengan reconocimiento real. No queremos cursos que solo sirvan para llenar el tiempo, justificar ausencias, o lucimiento personal, sino espacios que formen cuadros, fortalezcan derechos y eleven el nivel profesional y técnico de la planta trabajadora. Planteamos hacer convenios con , la Facultad de Derecho y otras facultades como Ciencias Políticas, Filosofía y Sociología, aprovechando también el servicio social de estudiantes que podrían sumarse como apoyo académico.

Para que esta escuela sea sostenible, proponemos abrir una ruta de convenios y coparticipación con instituciones públicas y sociales. Si la UNAM ya genera recursos mediante acuerdos y servicios especializados, nosotros podemos ofrecer, desde la experiencia laboral universitaria, proyectos que se traduzcan en financiamiento para la propia escuela. Esto implica armar una cartera de propuestas, identificar a quienes tienen experiencia en capacitar y formar pedagógica y académicamente al personal, así como gestión de convenios para garantizar que cada acuerdo tenga reconocimiento económico y académico, sin improvisación ni opacidad.

Proponemos construir campañas austeras, centradas en el trabajo y no en el lucimiento individual, y una oferta de formación certificada que tenga validez jurídica y respalde la palabra del sindicato en tribunales, mesas de negociación y foros públicos. Cabe señalar que no es suficiente saber administrar las cláusulas del contrato o sus reglamentos, requerimos cuadros que recobren la mística sindical, los principios, la ideología y la conciencia de clase, que apliquen criterio y vocación de servicio, pues nos debemos a los trabajadores y debemos priorizar los intereses de la base y no la ambición personal o de grupo

Reiteramos, Todo esto nos lleva a una reflexión sobre la mística sindical. No basta con tener cargos o estructuras; necesitamos una ética de la formación, donde nadie use la capacitación para presionar políticamente, y una identidad que haga que la gente se sienta orgullosa de estar en este sindicato.

Sabemos que el mundo está cambiando, por eso retomamos con prioridad la agenda ecológica: no se trata de una moda, sino de una cuestión de supervivencia y de dignidad en los espacios de trabajo.

Tenemos ya un documento sobre ecología y sustentabilidad que fue aprobado en instancias internacionales; proponemos actualizarlo, aterrizarlo a la realidad de la UNAM y del sindicato y llevarlo con fuerza al Consejo Consultivo Nacional y a espacios como la UNEP. Proyectos como la limpieza de pozos y ríos, la protección de la biodiversidad y el uso responsable de recursos pueden convertirse en banderas que den identidad a nuestro sindicato y generen perfiles de gestión respetados.

Analizamos el panorama actual con la mirada puesta en los desafíos que enfrentamos como colectivo. Entendemos que nuestra labor no ocurre en el vacío; el contexto internacional, marcado por presiones externas y el avance de corrientes que buscan recortar derechos conquistados, impacta directamente en nuestra estabilidad. Por ello, sostenemos la necesidad de mantener una vigilancia constante sobre el escenario regional, fortaleciendo lazos con organizaciones hermanas en todo el continente para situar la defensa del trabajo como un pilar innegociable de la democracia.

Nos inquieta profundamente el relevo generacional en los oficios esenciales de la UNAM. La falta de jóvenes interesados en especialidades técnicas como la ordeña, herrería, la plomería o la operación de maquinaria pone en riesgo la capacidad operativa de nuestra institución y la fuerza del sindicato. Nuestra apuesta consiste en formalizar la transmisión de estos saberes mediante cursos certificados y convenios académicos que otorguen valor real y prestigio a la labor técnica, permitiendo que el conocimiento práctico se traduzca en mejores oportunidades de ascenso y reconocimiento.

Respecto al día a día en los centros de trabajo, defendemos el respeto estricto a la jornada laboral. No aceptamos que se normalicen cargas de tareas imposibles o

extenuantes que desbordan los límites legales y humanos. El maltrato bajo la apariencia de exigencia operativa debe erradicarse. Por esta razón, impulsamos una formación jurídica para nuestra base que permita identificar abusos y conocer las rutas de denuncia, garantizando que nadie trabaje bajo condiciones que vulneren su integridad física o su dignidad.

Sobre la organización de nuestras movilizaciones, actuamos con la responsabilidad que exige la seguridad de todos. Buscamos que cada protesta, y marcha, esté respaldada por una comunicación clara que explique a la sociedad y a los propios trabajadores el porqué de nuestras demandas presupuestales y fiscales. Queremos que cada compañero entienda cómo el ajuste del tabulador y la canasta básica universitaria influyen directamente en su economía familiar, eliminando barreras de lenguaje y facilitando la participación de quienes tienen dificultades de movilidad.

Quedan tareas puntuales que debemos resolver en conjunto para consolidar nuestra ruta de acción. Necesitamos definir con precisión la postura frente a la nueva metodología presupuestal del gobierno, concretar las reuniones con actores políticos clave y establecer los mecanismos de financiamiento y logística para nuestras acciones de calle. También es prioritario formalizar los avales académicos para nuestras certificaciones técnicas. Asumimos estos retos como metas inmediatas para construir un sindicato más sólido, unido y presente en la realidad de cada trabajador, especialmente en un país donde la economía se estanca y la inseguridad condiciona nuestra vida cotidiana.

En ese entorno, quienes trabajamos en la UNAM hemos sostenido día a día el funcionamiento de la universidad. Lo hacemos muchas veces con recursos limitados, con sobrecarga de trabajo y con preocupaciones crecientes por el futuro. Madrugamos, sorteamos trayectos inseguros, combinamos horarios, cuidamos hijas, hijos, personas mayores o enfermas y aun así cumplimos. ese esfuerzo no puede seguir siendo invisible.

Nuestra tarea es transformar ese trabajo silencioso en una agenda clara, firme y organizada. Queremos que el STUNAM sea reconocido como un actor central en la defensa del salario, la estabilidad laboral y la dignidad de la vida universitaria. Por eso colocamos el salario en el centro de nuestras propuestas. No aceptamos que se nos condene a aumentos que solo cubren temporalmente la inflación. Buscamos una verdadera recuperación salarial que reconozca que sin el personal administrativo y de apoyo no hay docencia, no hay investigación, no hay cultura universitaria posible.

Defendemos la estabilidad laboral como un derecho, no como un privilegio. Apostamos por la regularización de plazas, la actualización del escalafón conforme cambian los procesos de trabajo, la defensa de nuestras funciones frente a intentos de desplazarlas con plazas de confianza, exigimos el fin de la subcontratación encubierta y la revisión de contratos temporales que mantienen en la incertidumbre a muchas compañeras y compañeros académicos. Queremos que todas las

personas que trabajan para la universidad cuenten estabilidad laboral, con prestaciones básicas reales y que nadie viva con la angustia de no saber si el próximo año tendrá empleo o si podrá enfrentar una emergencia de salud sin endeudarse.

Al mismo tiempo, ponemos en el centro la justicia social dentro de la universidad. No luchamos solo por más recursos, exigimos que el presupuesto se traduzca en servicios a la comunidad dignos, en programas de bienestar que lleguen a quienes más lo necesitan y en centros de trabajo libres de violencia y acoso. Reconocemos en particular la realidad de quienes sostienen al mismo tiempo el hogar y el empleo, sobre todo mujeres que cargan con dobles y hasta triples jornadas. Nuestra aspiración es que la UNAM sea ejemplo de condiciones laborales justas en los hechos, no solo en los discursos.

Sabemos que la comunidad universitaria incluye de manera esencial a las y los estudiantes. Ellos también padecen inseguridad, desigualdad y falta de oportunidades. Queremos construir con ellos una alianza para defender la universidad pública, la calidad de la enseñanza y la investigación al servicio de la sociedad. Aspiramos a que nos vean como aliadas y aliados, como un sindicato cercano que los escucha y los acompaña en la defensa de sus derechos y de su futuro.

Observamos con preocupación cómo la ruptura del diálogo entre el Gobierno Federal y la CNTE debilita la confianza social y cierra las puertas a soluciones duraderas. El riesgo actual trasciende un simple acuerdo entre partes; se trata de la capacidad de encauzar el descontento por vías institucionales y pacíficas. Nuestra trayectoria en el STUNAM confirma que la apuesta por la negociación y el acuerdo razonado, aunque demanda mayor tiempo que la imposición, construye cimientos más sólidos para la comunidad universitaria y el país.

Sostenemos que este conflicto demanda escuchar todas las voces y reconocer la legitimidad de las demandas mediante un análisis serio y consensos reales. El uso de la fuerza o el cierre de canales de interlocución solo profundizan la polarización. Bajo esta premisa, respaldamos la abrogación de la Ley del ISSSTE por los retrocesos que representa en seguridad social y derechos laborales, generando incertidumbre en miles de familias.

Proponemos a este Congreso iniciar un proceso transparente y participativo para construir un nuevo marco jurídico en seguridad social. Es imperativo que las normas no se diseñen de espaldas a los trabajadores. El Poder Legislativo debe actuar como un puente para establecer un diálogo permanente entre las partes, revisar las disposiciones que lesionan derechos y asegurar que cualquier reforma futura se sustente en estudios técnicos y consultas reales. Llamamos a reanudar las conversaciones sin condiciones previas.

Entendemos que la realidad nacional impacta directamente en nuestro presupuesto y prestaciones. Ante cualquier intento de recortar derechos o debilitar lo público, planteamos un sindicato que hable con claridad y tienda lazos con otras organizaciones que luchan por un desarrollo justo. Buscamos que nuestra voz influya en los debates nacionales de forma constante.

Este encuentro debe marcar un cambio de estrategia hacia objetivos definidos. Buscamos modernizar nuestra comunicación, acercarnos a los trabajadores jóvenes y abrir canales efectivos de participación. Aprovecharemos la interlocución con las autoridades sin que esto signifique sometimiento; estamos dispuestos a negociar, pero mantendremos la firmeza ante cualquier riesgo para nuestros derechos conquistados.

Nuestra hoja de ruta prioriza el salario digno, la igualdad de género, la salud mental y la formación continua. Aspiramos a ser una organización que se anticipe a las crisis mediante la propuesta y la unidad. No hay espacio para la resignación; es el momento de la participación decidida de toda la membresía y de la acción colectiva junto a otros sectores.

Reafirmamos el compromiso con la dignidad laboral, la universidad pública y la democracia. Buscamos resultados tangibles para cada hogar trabajador. Aunque el contexto sea complejo, la unidad nos permite cambiar el rumbo. Nuestra responsabilidad supera la vida interna sindical; la voz de los trabajadores universitarios debe estar presente en el debate continental donde hoy se define el futuro del trabajo y la democracia ante los cambios tecnológicos y económicos.

Reconocemos que nuestra labor no ocurre en el vacío. Formamos parte de un tejido regional de organizaciones que comparten las mismas batallas contra la precarización del empleo, el asedio a derechos históricos y el avance de políticas que profundizan la desigualdad y la exclusión. Ante este panorama, sostenemos una defensa activa del salario, la estabilidad laboral y la seguridad social, alimentada siempre por la participación directa de nuestras bases en asambleas y espacios de formación que nutren nuestra conciencia colectiva.

Vivimos un momento determinante para el sindicalismo universitario en América. Como integrantes del STUNAM y de la Confederación de Trabajadores de las Universidades de las Américas, asumimos la trascendencia del reciente fallo de la Corte Internacional de Justicia. Esta sentencia valida el derecho de huelga como un componente indivisible de la libertad sindical, respaldado por los convenios de la Organización Internacional del Trabajo.

Esta resolución internacional ratifica nuestra vivencia diaria en las aulas y oficinas: la huelga representa una herramienta legítima para garantizar condiciones dignas y proteger a la universidad pública como un patrimonio social. Entendemos que sin la posibilidad real de detener las actividades, la libertad sindical y la negociación colectiva se vuelven conceptos vacíos. En todo el continente enfrentamos

normativas que intentan criminalizar la protesta y discursos que pretenden limitar nuestras facultades bajo el pretexto de la esencialidad del servicio educativo. El mandato jurídico global es contundente: la libertad sindical es incompleta si se restringe el derecho de huelga.

Llevamos ante el Congreso una postura clara y propositiva. Exigimos que la fuerza jurídica de este fallo se traduzca en un respeto total a nuestras capacidades de organización y negociación. Asumimos el compromiso de ejercer nuestras facultades con total responsabilidad, pero sin permitir que se conviertan en trámites administrativos carentes de impacto.

La defensa de la universidad pública es nuestra prioridad. La calidad de la enseñanza, la investigación y la vida democrática de nuestros países están ligadas a las condiciones de vida de quienes sostenemos las instituciones. La educación solo es un derecho efectivo cuando existe estabilidad y bienestar para sus trabajadores. Advertimos sobre el peligro de ver a la educación como un gasto recortable o una mercancía; cuando el conocimiento se somete al mercado, la desigualdad se agudiza y el futuro de millones de jóvenes se ve comprometido. En México enfrentamos esta realidad mediante techos salariales y políticas de austeridad que golpean directamente a la comunidad universitaria.

Nuestra propuesta ante el Congreso se articula en tres ejes que definen el rumbo de nuestra lucha colectiva. El primero se enfoca en la defensa irrestricta del derecho de huelga y la libertad sindical. Exigimos que el Estado respete los acuerdos internacionales y asuma que la protesta es una herramienta democrática que no puede anularse bajo el pretexto de la "esencialidad" del servicio. Defender la huelga es proteger la justicia en cada rincón de nuestras universidades.

El segundo eje vincula la existencia de la universidad pública con el trabajo digno y el financiamiento suficiente. Rechazamos la visión de la educación como un gasto prescindible y exigimos presupuestos que garanticen el desarrollo científico y cultural del país. Nos oponemos a la precarización, la subcontratación y el congelamiento salarial, demandando ingresos que permitan una vida plena y seguridad social para todo el personal. En este punto, reivindicamos la labor administrativa y técnica; sin este pilar, la universidad se detiene. Por ello, exigimos que toda política pública reconozca al personal administrativo en igualdad de condiciones con el académico.

El tercer eje apuesta por la igualdad sustantiva y el diálogo social genuino. Enfrentamos las brechas de género y los riesgos que acechan a las mujeres en el ámbito laboral. Mantenemos el impulso de protocolos contra la violencia y la discriminación, garantizando que el acceso al trabajo digno y a la toma de decisiones sea una realidad para todas. Respecto al diálogo, rechazamos las simulaciones y proponemos mesas permanentes de negociación con autoridades y gobierno para resolver temas de fondo como salarios, seguridad y financiamiento.

En conclusión:

Llegamos a este encuentro con la fuerza que nos dan los resultados: la preservación de prestaciones, la escucha directa en los centros de trabajo y una visión que anticipa los desafíos tecnológicos y los intentos de privatización. Proponemos programas de formación para que la innovación tecnológica sea una aliada y no una amenaza de despido. Nuestra meta es construir frentes amplios con otros sectores para blindar la democracia y el bienestar social.

La comunicación con la ciudadanía y la juventud será prioritaria. Hablaremos con claridad sobre estabilidad, salud y vivienda, mostrando que el sindicato es el motor que transforma la vida cotidiana. Este informe es un llamado a la unidad, a la renovación y a la participación de las bases para disputar el futuro del trabajo. Venimos a este espacio para construir el porvenir que merecemos como trabajadoras y trabajadores universitarios.

Atentamente

“Unidos Venceremos”

Julio del 2026

Carlos Hugo Morales Morales

Secretario General del STUNAM